

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

# 2014: Año del Jubileo

**E**l 2014 será un año de celebración para la Iglesia La Luz del Mundo: será conmemorado el 50 aniversario del apóstol de Jesucristo, doctor Samuel Joaquín Flores, al frente de esta asociación religiosa. Ante tal acontecimiento –considerado como el Año del Jubileo–, comparto con ustedes, estimados lectores, la siguiente reseña biográfica de este ilustre jalisciense:

El apóstol Samuel Joaquín Flores nació el 14 de febrero de 1937, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en la casa ubicada en la calle 46, número 226, en el Sector Libertad (en esta finca se edificó el primer templo de la Iglesia La Luz del Mundo). Hijo del maestro Aarón Joaquín González y de su esposa, la hermana Elisa Flores, fue el penúltimo de los siete hijos procreados por el matrimonio. Su infancia y adolescencia estuvieron impregnadas por los valores, disciplina y moral cristianos aprendidos en el seno familiar.

La primera etapa de su vida transcurrió entre la colonia San Antonio –donde se establecería el segundo templo de la Iglesia La Luz del Mundo, en la calle 12 de octubre número 824, del Sector Reforma–, y, posteriormente, en 1957, en la colonia Hermosa Provincia (al oriente de la ciudad), donde se encuentra actualmente el Templo Sede Internacional.

A partir de 1951, a la edad de 14 años, acompañaría a su padre en sus giras misioneras al interior de la República Mexicana, Estados Unidos y El Salvador. El 17 de mayo de 1962, el joven Samuel Joaquín, quien se encontraba al frente como Encargado de la Iglesia en el Puerto de Veracruz, contrajo matrimonio con la señorita Eva García López, en Guadalajara, con quien procrearía ocho hijos: Benjamín, Israel, Azael, Rahel, Naasón, Betsabé, Uzziel y Atlaí (quienes actualmente colaboran, con sus respectivas familias, en el trabajo misionero).

El martes 9 de junio de 1964, el apóstol Aarón Joaquín González –quien dirigió la Iglesia La Luz del Mundo durante 38 años– partió al descanso de los justos. En aquella fecha, al caer la tarde, tuvo lugar otro acontecimiento histórico en el seno de esta comunidad: la manifestación de la Elección Apostólica del Hermano Samuel Joaquín Flores, quien asumió, a la edad de 27 años, la dirección de la Iglesia, conformada entonces por 70 congregaciones a nivel nacional, y algunas misiones en el extranjero (Estados Unidos, Costa Rica y El Salvador).

Fue bajo la administración del apóstol Samuel Joaquín cuando inició el más importante crecimiento de la Iglesia, tanto en México como en el extranjero. Sus giras pastorales y su entrega sin reservas a su misión espiritual están a la vista de propios y extraños. No es un dato menor, por citar un ejemplo, que la Iglesia Luz del Mundo, de acuerdo con los datos arrojados por el Censo de 2010, sea la primera minoría religiosa en el país y posea “el contingente de creyentes mexicanos más numeroso después de la Iglesia católica, [además de contar] con alrededor de un millón y medio de creyentes en México y más de cinco millones a nivel mundial” (Patricia Fortuny, “Una Iglesia tapatía: evangélica, popular y transnacional”, Secretaría de Cultura Jalisco, 2005, p. 169). Cabe destacar que en la actualidad existen dos mil 500 iglesias establecidas y cerca de mil misiones en 50

países en los cinco continentes. (Hace un par de meses se celebraron bautismos en Filipinas.)

La antropóloga Patricia Fortuny así explica dicho crecimiento: “La expansión que ha experimentado la Iglesia La Luz del Mundo no puede ser atribuida a un solo factor, sino que ha sido la múltiple oferta de salvación y bienestar social la que la llevó a la expansión tanto nacional como internacional [...]. La mayoría de la membresía ha interiorizado la doctrina y permanece en la comunidad religiosa porque encuentra seguridad y estabilidad en ella [...]. La Iglesia La Luz del Mundo ha construido una infraestructura que –en síntesis– mejora las condiciones de vida de los creyentes” (Cf. Patricia Fortuny, “La Luz del Mundo: Una oferta múltiple de salvación”, en Revista de Estudios Jaliscienses, n. 24, El Colegio de Jalisco, 1996).

En relación con lo anterior, el apóstol Samuel Joaquín es enfático: “Los cientos de miles de personas que han aceptado esta doctrina, disfrutan de estabilidad e indiscutible superación en su nivel de vida, lo cual se ha traducido en beneficios concretos para ellos mismos, para su familia, para la comunidad donde radican y para el país donde residen. Por la tanto, hemos ganado una imagen aceptable y positiva ante el Gobierno, el medio educativo, asociaciones civiles y ante la sociedad” (EL OCCIDENTAL, 28 de octubre de 1997).

Además del ámbito religioso, cabe destacar que el doctor Samuel Joaquín ha impulsado diferentes obras sociales desde el inicio de su ministerio apostólico en favor de la comunidad, entre ellas la labor educativa. Un dato significativo que da cuenta de lo anterior tuvo verificativo el 1 de octubre de 1968, cuando la Secretaría de Educación Pública izó la bandera blanca en la colonia Hermosa Provincia, en reconocimiento a que ésta fue la primera comunidad libre de analfabetismo entre sus habitantes a nivel nacional (Cf. EL OCCIDENTAL, 2 de octubre de 1968).

Por razón de espacio soslayo el impulso y edificación de hermosos templos (construcciones arquitectónicas de vanguardia), la creación de una infraestructura hospitalaria en beneficio de la comunidad, la operación de una plataforma de profesionistas y técnicos, el impulso a la cultura, las labores altruistas ante desastres naturales en cualquier rincón del planeta y el irrestricto respeto por las libertades y los derechos humanos, entre otras labores dignas de encomio.

Finalizo esta reseña con una cita del historiador José María Muriá, Cronista General del Estado de Jalisco, en relación con nuestro reseñado: “Samuel Joaquín Flores [...] ha encabezado La Luz del Mundo desde hace cuatro décadas y ha logrado que el credo se proyecte de una manera extraordinaria. Mucho me sospecho que constituye una de las feligresías de mayor crecimiento en el mundo contemporáneo (...). No resulta fácil mantenerse cuatro décadas desempeñando tantas y tan intensas labores. Ello nos habla de una energía excepcional, pero también de una enorme vocación de servicio a la comunidad y de entrega a las causas que defiende y el credo que las sustenta. Se trata, en fin, de un hombre admirable” (Mural, 7 de abril de 2005).